

LOS FLUJOS DE TRABAJADORES EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL

Pablo ANTOLÍN (*)

I. INTRODUCCIÓN

UNA persona en edad de trabajar puede estar empleada, desempleada o inactiva en un momento determinado. Esa misma persona puede que, en un período posterior, haya cambiado de situación laboral; por ejemplo, puede que haya dejado de estar empleada y esté desempleada. Un cambio de situación laboral por parte de un individuo es una transición. En el mercado de trabajo, existen numerosas transiciones de individuos entre las tres posibles situaciones laborales (empleo, desempleo e inactividad). El conjunto de estas transiciones forma los flujos de trabajadores. Igualmente, en el mercado de trabajo hay puestos de trabajo que se crean y puestos que se destruyen. Éstos son los que conforman los flujos de creación y destrucción de puestos de trabajo.

A la hora de estudiar los problemas del mercado de trabajo, no es suficiente con analizar el empleo y el desempleo, sino que es necesario tener en cuenta los flujos o movimientos laborales. La razón estriba en que un incremento del desempleo puede deberse a distintas composiciones de los flujos del mercado de trabajo, por lo que habrá distintos diagnósticos del problema y diferentes recomendaciones de política económica. Por ejemplo, pensemos en dos economías que sufren un incremento del desempleo de doscientos mil individuos. El incremento del desempleo en la economía del país A ha sido el resultado de doscientas mil pérdidas de empleo como consecuencia de la destrucción de puestos de trabajo. Por otra parte, la economía del país B ha experimentado un millón de colocaciones al mismo tiempo que ha sufrido un millón doscientas mil pérdidas de empleo, se han creado y destruido puestos de trabajo simultáneamente, y existen puestos vacantes. A pesar de que ambas economías han experimentado el mismo aumento del desempleo, sus respectivos mercados de trabajo son dos mundos diferentes. El mercado de trabajo del país B es dinámico, mientras que el de la economía A no lo es.

El análisis de los flujos de trabajadores, como el de los flujos de puestos de trabajo, supone, pues, una estimable ayuda a la hora de comprender la problemática del mercado de trabajo. El propósito de este artículo es introducirnos en el mundo de los flujos de trabajadores en el mercado de trabajo español (1).

En el siguiente apartado, introducimos los distintos flujos de trabajadores y explicamos las interrelaciones entre ellos. Posteriormente, examinamos las distintas fuentes estadísticas disponibles para aproximar estos flujos y analizamos los problemas que presentan a la hora de calcularlos. Una vez identificados los distintos flujos, analizamos la evidencia empírica en cuanto a la magnitud y al comportamiento cíclico de estos flujos en España, comparándola con la evidencia de otros países. Los flujos de salida del desempleo son los que presentan diferencias en cuanto a su comportamiento cíclico con la evidencia internacional; además, el comportamiento de estos flujos permite explicar por qué el desempleo persiste en España a niveles tan altos. Seguidamente, examinamos cuál de los distintos flujos de trabajadores ha tenido un papel relevante a la hora de explicar la evolución de la tasa de desempleo en España. El último apartado del trabajo resume las principales conclusiones.

II. LOS FLUJOS LABORALES DE LOS TRABAJADORES

1. Conceptos, definiciones y medidas

Los flujos o movimientos laborales se dividen en dos grandes grupos: los flujos de trabajadores y los flujos de puestos de trabajo. Los flujos de trabajadores son las transiciones de trabajadores entre el empleo (E), el desempleo (D) y la inactividad (I).

Los flujos de trabajadores comprenden los flujos del desempleo y los del empleo. Los primeros se componen de los flujos de entrada en el desempleo (De) y de los de salida del desempleo (Ds). Los flujos de entrada en el desempleo son la suma de las transiciones de trabajadores del empleo al desempleo (ED) y de la inactividad al desempleo (ID). Los flujos de salida del desempleo son la suma de las transiciones de trabajadores del desempleo al empleo (DE) y a la inactividad (DI).

Los flujos del empleo son los de entrada en el empleo (Ee) y los de salida del empleo (Es). Los primeros son la suma de los flujos del desempleo y de la inactividad al empleo, DE e IE respectivamente, más los flujos o transiciones del empleo al em-

pleo (EE), esto es, los de trabajadores de un puesto de trabajo a otro puesto de trabajo sin pasar por el desempleo o la inactividad. Los flujos de salida del empleo son, por su parte, la suma de las transiciones del empleo al desempleo (ED) y a la inactividad (EI), y los flujos empleo-empleo. Los flujos de salida y entrada en el empleo se suelen denominar en la literatura como separaciones (S) y colocaciones (C), respectivamente. Como veremos en el apartado siguiente, los datos disponibles sobre colocaciones y separaciones son, generalmente, datos administrativos.

El cambio en el desempleo (ΔU) es la diferencia entre los flujos de entrada y los de salida en el desempleo, y el cambio en el empleo (ΔE) es la diferencia entre los flujos de entrada y salida en el empleo o entre las colocaciones y las separaciones.

Existen dos medidas adicionales de los flujos de trabajadores ampliamente utilizadas a la hora de examinar la problemática del mercado de trabajo desde la perspectiva de los flujos, la reasignación de trabajadores (RA) y la rotación total (RT). La reasignación de trabajadores es igual al número de individuos cuya situación laboral o empleo ha cambiado entre $t-1$ y t . La rotación total es el número de colocaciones más el número de separaciones ocurridas entre $t-1$ y t . La diferencia entre ambas medidas es que la rotación total mide el número de transiciones en el mercado de trabajo, mientras que la reasignación mide el número de individuos que participan en dichas transiciones. Las diferencias surgen porque los flujos de empleo-empleo inducen doble rotación que reasignación. Por ejemplo, sean tres individuos, dos empleados y uno desempleado; uno de ellos pierde su puesto de trabajo y pasa a estar desempleado, otro individuo cubre el puesto dejado vacante por el anterior y deja vacante el suyo, que es ocupado por un tercer individuo que estaba desempleado. Ha habido pues, cuatro transiciones (dos colocaciones y dos separaciones), pero sólo han participado en ellas tres individuos.

La diferencia entre la rotación y la reasignación también surge por la forma de calcular los flujos. La rotación mide todas las colocaciones y separaciones ocurridas en un intervalo de tiempo, por lo que cuando el contrato de un individuo expira y es renovado dentro de un mismo intervalo de tiempo (un trimestre en la EPA), supone una separación y una colocación, esto es, la rotación es igual a dos. Sin embargo, la medida de reasignación se basa en los cambios ocurridos en la situación laboral del individuo entre dos puntos discretos en el tiempo, con lo que en este caso no habrá ninguna reasignación, ya que el individuo continúa empleado en el mismo

puesto. Así pues, en la medida en que se puedan obviar las separaciones y colocaciones dentro del intervalo muestral debidas a renovación de contratos, la diferencia entre la rotación total y la reasignación de trabajadores es igual al número de transiciones empleo-empleo.

Así pues, tenemos las siguientes relaciones:

$$\Delta D = D_e - D_s = (ED + ID) - (DE + DI) \quad [1]$$

$$\begin{aligned} \Delta E = E_e - E_s = C - S &= (DE + IE + EE) - \\ &- (ED + EI + EE) = (DE + IE) - \\ &- (ED + EI) = NE - EN \quad (2) \end{aligned} \quad [2]$$

$$RT = C + S = E_e + E_s = (DE + IE) + (ED + EI) + 2EE \quad [3]$$

$$RA = (DE + IE) + (ED + EI) + EE \quad [4]$$

2. Fuentes estadísticas

A) La Encuesta de Población Activa (EPA)

Varios estudios utilizan la EPA como fuente para calcular los flujos de trabajadores (3). Los flujos del desempleo se miden utilizando los datos sobre incidencia y duración del desempleo; así, los flujos de entrada en el desempleo serían el número de personas desempleadas durante menos de un mes. Los flujos de salida del desempleo se calculan teniendo en cuenta que el cambio en el *stock* del desempleo es igual a la diferencia entre los flujos de entrada en el desempleo y los flujos de salida del desempleo, y que los datos de la EPA son trimestrales, como $D_s = D_e - (\Delta D/3)$.

La EPA es una encuesta bastante completa, basada en muestras aleatorias nacionales, y nos proporciona datos para medir los flujos del desempleo desde los años setenta con frecuencia trimestral. Sin embargo, ha sufrido varias rupturas metodológicas. En el segundo trimestre de 1987, hubo un cambio de formato en el cuestionario que tiene gran importancia a la hora de medir los flujos del desempleo utilizando la EPA (4). La forma en que los desempleados eran clasificados de acuerdo con el tiempo que llevaban sin trabajo, y activamente buscando empleo, cambió. En los cuestionarios anteriores al segundo trimestre de 1987, los individuos desempleados debían responder si lo estaban desde hacía menos de un mes, entre uno y tres meses, entre tres y seis, etc. Esto es, los individuos debían clasificarse de acuerdo a unos intervalos abiertos. A partir del segundo trimestre, esto cambió; los individuos desempleados deben indicar el número de meses que llevan buscando un

puesto de trabajo. El principal problema de este cambio es que los intervalos ahora son cerrados, lo que puede dar lugar a respuestas sesgadas. Así, los individuos desempleados durante menos de un mes, pero cerca de un mes, en el cuestionario anterior al cambio tendían a seleccionar la opción «menos de un mes»; sin embargo, con el nuevo formato deben indicar el número de meses, existiendo el sesgo de que respondan un mes. Ésta es, probablemente, la principal razón del fuerte descenso en el número de desempleados que declaran estarlo durante menos de un mes (5).

La EPA también proporciona, desde el segundo trimestre de 1987, el número de personas en edad de trabajar que no están ocupadas, con previa experiencia laboral y que dejaron el último trabajo hace menos de un mes. Esto correspondería a los flujos de salida del empleo al desempleo y a la inactividad (6). Teniendo en cuenta la ecuación [2], y que trabajamos con datos trimestrales, tenemos que $E_e = E_s - (\Delta E/3)$.

La EPA, como fuente para el cálculo de los flujos de trabajadores, presenta importantes problemas, problemas comunes a todas las encuestas sobre la población activa; esto es, el sesgo de recuerdo (*recall bias*) y los problemas de medición o clasificación errónea de los individuos. Ambos problemas están relacionados. El sesgo de recuerdo lleva a los individuos a no responder correctamente, en particular a las cuestiones que requieren recordar «cuánto tiempo hace que». El problema de la clasificación errónea de la situación laboral puede crear flujos espurios entre los distintos estados; este problema es más serio en el caso de los flujos desempleo-inactividad. Finalmente, la EPA no proporciona los flujos empleo-empleo directamente, aunque, utilizando los datos individuales de la EPA, Antolín (1996) presenta una aproximación a estos flujos.

B) *Los datos del movimiento laboral registrado del INEM (MLR)*

El INEM proporciona datos administrativos mensuales sobre el mercado de trabajo. De esta fuente obtenemos el número de colocaciones, tanto genéricas como nominativas, las ofertas de empleo registradas y el *stock* de vacantes.

El número de colocaciones es un dato administrativo de los flujos de entrada en el empleo. Teniendo en cuenta que el cambio en el empleo es la diferencia entre el número de colocaciones y de separaciones, ecuación [2], y que los datos del empleo son trimestrales, las separaciones se pueden calcular como $S = C - (\Delta E/3)$.

Las ofertas de empleo registradas son de dos tipos: 1) nominativas, en las cuales las empresas informan de una vacante junto con el nombre del trabajador que va a ocupar la vacante, y 2) genéricas, en las cuales las empresas comunican las vacantes y el INEM se ocupa de encontrar el trabajador adecuado. El *stock* de vacantes es el número de ofertas genéricas que no han sido cubiertas al final del período (un mes).

Los principales problemas de esta base de datos son que no nos proporciona datos sobre los flujos de desempleo, y que no nos permite distinguir qué parte de los flujos de empleo corresponde a los flujos empleo-empleo. Ésta es una cuestión importante, pues el fuerte crecimiento de las colocaciones en los últimos años se debe principalmente al fuerte crecimiento de estos flujos, como veremos posteriormente. Finalmente, el *stock* de vacantes sólo recoge las vacantes oficiales, pero no las privadas, pues éstas sólo se registran en el INEM cuando vienen con los trabajadores que van a cubrir las. Antolín (1994) propone un método para corregir los datos administrativos de vacantes.

C) *Los ficheros de afiliación de los trabajadores a la seguridad social*

La seguridad social mantiene un registro de todos los trabajadores afiliados a ella, tanto en alta como en baja laboral. Así, en cada momento del tiempo, se sabe los individuos que están de alta en la seguridad social, al estar trabajando, y los individuos que están de baja, habiendo estado en alta en un momento anterior. Utilizando una muestra aleatoria de los registros de la seguridad social, se pueden construir dos series: de duración de emparejamientos y de duración de períodos entre emparejamientos (ausencia de emparejamiento).

García-Fontes y Hopenhayn (1996), utilizando estas series, y mediante un modelo de duración, suponiendo riesgos proporcionales, calculan la tasa o probabilidad de que un emparejamiento termine (destrucción de emparejamientos), y la tasa a la que períodos entre emparejamientos finalizan (creación de emparejamientos cuando hubo un emparejamiento previo: reempleo). Calculadas las funciones de riesgo, y haciendo uso de las variables ficticias dependientes del tiempo, introducidas en el proceso de estimación, obtienen la evolución temporal de estas tasas de riesgo.

Los registros de la seguridad social permiten, pues, obtener series de duración de emparejamientos y de duración de períodos entre emparejamiento, con base en las cuales se pueden calcular

las tasas de destrucción de emparejamientos y de reempleo. La tasa de destrucción de emparejamientos es una buena aproximación de la *ratio* de separaciones en la economía, pero la tasa de reempleo no es una aproximación adecuada de la tasa de colocaciones en la economía, ya que la serie no recoge los individuos que entran por primera vez a trabajar, pues éstos nunca tuvieron un emparejamiento anterior (7). Además, los individuos que pasan de un puesto de trabajo a otro, rompiendo un emparejamiento y creando otro, no se recogen en estas series. Finalmente, existe el problema del modelo de duración empleado a la hora de calcular las tasas de riesgo (Lancaster, 1979; Lancaster y Nickel, 1980; Narendranathan y Steward, 1991 y 1993, y Ridder, 1987).

D) La Encuesta de Población Activa Enlazada (EPAE)

El Instituto Nacional de Estadística proporciona una submuestra de la EPA en la que se puede seguir a los individuos de un trimestre a otro gracias a un identificador aleatorio. Esto nos permite calcular todos los flujos de trabajadores, incluidos los flujos empleo-empleo, con relativa exactitud.

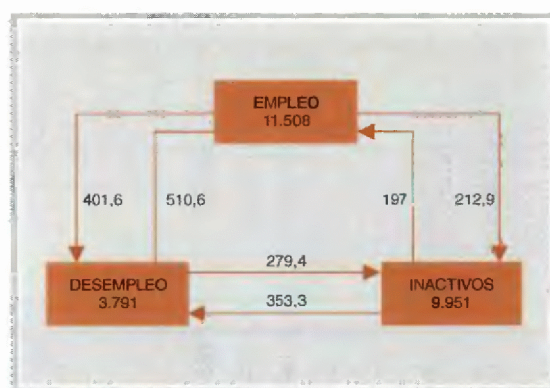
Sin embargo, esta base de datos no está exenta de los problemas antes mencionados para la EPA. También presenta problemas derivados de *sample attrition*, esto es, los individuos que no continúan de un trimestre a otro puede que respondan a ciertas características y no sea puramente aleatorio. Además, no nos proporciona una serie temporal lo suficientemente larga como para poder examinar el comportamiento de estos flujos con respecto al ciclo económico, pues los individuos no duran en la muestra más de seis trimestres.

III. EVIDENCIA EMPÍRICA SOBRE LOS FLUJOS LABORALES DE LOS TRABAJADORES

1. Magnitud y evolución de estos flujos en España

En este apartado, analizamos los flujos de trabajadores entre el empleo, el desempleo y la inactividad utilizando los datos proporcionados por la EPA. El cuadro n.º 1 presenta el número trimestral de transiciones de trabajadores entre los tres estados que componen el mercado de trabajo. Estos flujos trimestrales son la acumulación de los flujos mensuales. Se observa inmediatamente la importancia de la magnitud de estos flujos, donde la suma de

CUADRO N.º 1
MAGNITUD DE LOS FLUJOS DE TRABAJADORES (Miles)



Fuente: Cálculos propios a partir de la EPA enlazada. Flujos trimestrales.

los flujos trimestrales entre empleo y desempleo se acerca al millón, y donde los flujos con la inactividad no son nada insignificantes. En el mercado de trabajo español ocurren muchas más cosas que el simple aumento o disminución del desempleo.

Debido a que, cuando se miden los flujos de trabajadores mediante el emparejamiento de los registros individuales utilizando la EPA enlazada, no se dispone de una serie temporal, en lo que sigue, utilizamos los flujos calculados a través de la EPA con la información sobre duraciones. Todos los flujos están expresados en términos de su porcentaje con respecto a la población activa.

El gráfico 1 muestra los flujos de entrada y salida en el desempleo en el período comprendido entre 1977 y 1996. Desde 1977 hasta 1986, ambos flujos son bastante estables, pero los flujos de entrada al desempleo son mayores que los flujos de salida. Esto explica el fuerte crecimiento experimentado en el desempleo en España durante este período (8). A partir de 1985, ambos flujos tienden a igualarse, pero los flujos de salida son ahora mayores que los de entrada hasta 1990, lo que explica la relativa disminución del desempleo en este período. Sin embargo, a partir de 1991 los flujos de entrada en el desempleo se disparan, mientras que los flujos de salida permanecen estables hasta 1994, año en que aumentan fuertemente. En 1995 y 1996, las salidas del desempleo vuelven a ser mayores que las entradas en él.

GRÁFICO 1
FLUJOS DE ENTRADA (DE) Y SALIDA (DS)
DEL DESEMPLEO, 1977-1996
(Porcentaje de la población activa)

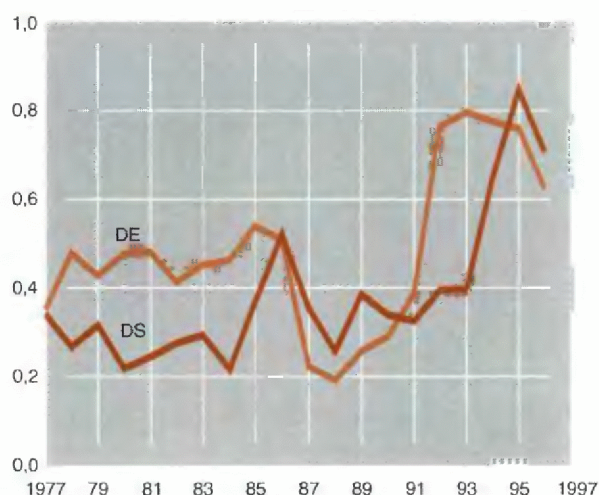
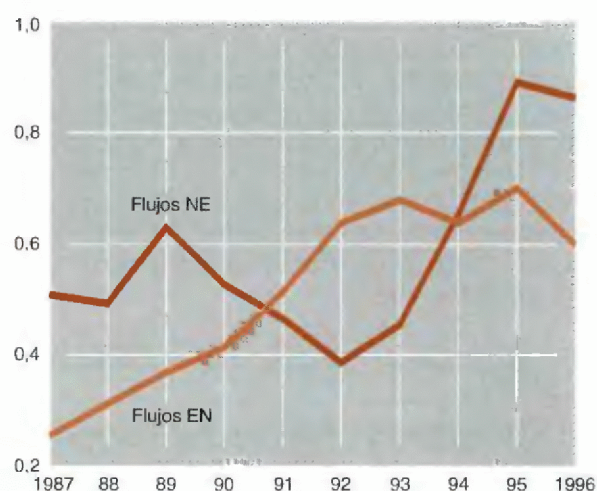


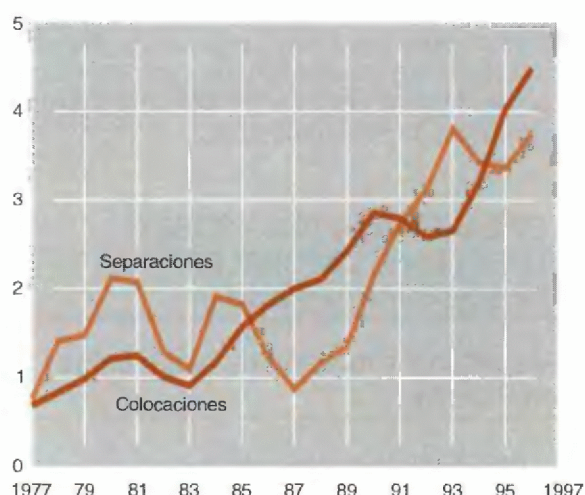
GRÁFICO 2
FLUJOS ENTRE EL EMPLEO Y
EL NO-EMPLEO, 1987-1996
(Porcentaje de la población activa)



Con respecto a los flujos del empleo, disponemos de los flujos entre el empleo y el no-empleo (gráfico 2), y de las colocaciones y separaciones, o flujos de entrada y salida en el empleo (gráfico 3). Los flujos entre el empleo y el no-empleo no se ven afectados por los flujos empleo-empleo, que sí están incluidos en las colocaciones y separaciones. Los primeros son calculados a través de la EPA, están sólo disponibles desde 1987 y sufren del «sesgo de acordarse». Los segundos son datos administrativos del INEM.

Ambos muestran que los flujos de entrada en el empleo han sido la principal fuerza detrás de los cambios en el empleo. Desde 1977 hasta 1985, estos flujos fueron menores que los de salida, y ambos permanecieron relativamente constantes. Es a partir de 1984 cuando los flujos de entrada en el empleo se disparan, mientras los de salida disminuyen. Alrededor de 1987, los flujos de entrada parecen estabilizarse, excepto por el aumento de los flujos empleo-empleo (9), volviendo a aumentar fuertemente desde 1994. Sin embargo, los flujos de salida del empleo crecen enormemente de 1988 a 1993, tanto debido a los flujos empleo-empleo como a los flujos al no-empleo, contribuyendo a la desaceleración del crecimiento del empleo inicialmente, y al posterior deterioro de éste. Desde 1993, las separaciones parecen haberse estabilizado. Los

GRÁFICO 3
COLOCACIONES Y SEPARACIONES, 1977-1996
(Porcentaje de la población activa)



flujos de salida del empleo parecen ser más estables durante el periodo analizado, aunque presentan un importante crecimiento en el periodo comprendido entre 1988 y 1993.

La reasignación de trabajadores y la rotación total se recogen en el gráfico 4 (10). La rotación total en la economía española permanece más o menos constante hasta 1988; es a partir de ese momento cuando se dispara. Comparándola con la reasignación, este fuerte aumento parece deberse primordialmente al enorme aumento de los flujos empleo-empleo. El crecimiento de la rotación se desaceleró en la última crisis económica, para volver a crecer fuertemente en 1995 y 1996.

Cabe preguntarse qué ha pasado con los flujos empleo-empleo. Un cálculo tentativo de estos flujos realizado por Antolín (1996), utilizando los datos individuales de la EPA, sugiere que hasta un 60-70 por 100 de los flujos en el empleo son flujos empleo-empleo, además de haber experimentado un rápido aumento de 1987 a 1994. Utilizando la EPA enlazada, podemos estimar los individuos que están empleados en $t-1$ y t y llevan menos de tres meses en el correspondiente empleo en t . Este cálculo sugiere que los flujos empleo-empleo fueron del orden del 54 por 100 de todos los flujos de salida del empleo (11).

El análisis de la evolución temporal de los flujos de trabajadores sugiere que es importante, a la hora de entender el problema del desempleo, examinar el comportamiento de estos flujos con respecto al ciclo económico, y ver si ciertos cambios introducidos en el mercado de trabajo han tenido un efec-

to en el comportamiento de estos flujos (12). La incapacidad de los flujos de salida del desempleo para contrarrestar los flujos de entrada es la razón de que una vez el desempleo ha aumentado, no disminuya posteriormente. Finalmente, los flujos del empleo al empleo parecen haber aumentado mucho y representar una gran proporción de los flujos del empleo (13).

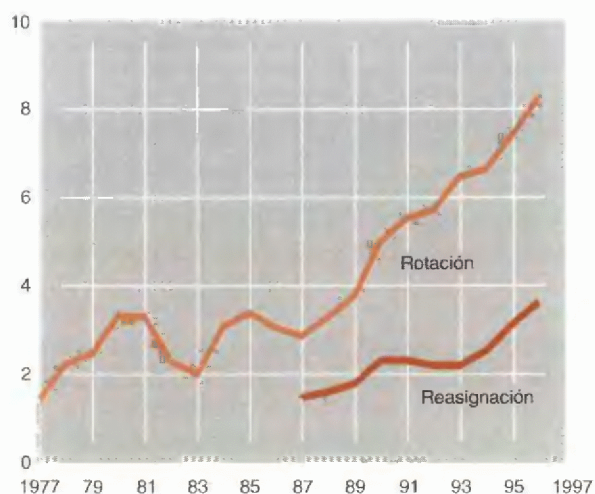
2. El ciclo económico y los flujos de trabajadores (14)

Con un cierto sentido de simplicidad, uno tendería a pensar que en épocas de crisis las entradas en el desempleo aumentarían, mientras que las salidas disminuirían. Lo contrario ocurriría en épocas de bonanza, por lo que Ds sería procíclico y De contracíclico. Respecto a los flujos de empleo, en épocas de bonanza, uno pensaría que las colocaciones aumentarían, pero más debido a las entradas en el empleo desde el desempleo y la inactividad que a las transiciones empleo-empleo, mientras que uno pensaría que las separaciones disminuirían, y viceversa, en épocas de crisis. Esto es, Es sería contracíclico y Ee procíclico. Los flujos empleo-empleo serían menores en época de crisis, pues los individuos tendrán menor tendencia a cambiar de empleo cuando éste sea escaso, y serían mayores cuando hubiera muchos empleos disponibles en el mercado, esto es, serían procíclicos. Como consecuencia, la rotación sería procíclica y la reasignación también.

El comportamiento de los flujos de trabajadores con respecto al ciclo económico ha sido objeto de diversos estudios (Blanchard y Diamond, 1990; Burda y Wyplosz, 1994; Burgess, 1994; Davis y Haltiwanger, 1992, y Davis, Haltiwanger y Schuh, 1996, entre otros). La evidencia internacional puede resumirse en los siguientes puntos: en primer lugar, los flujos de salida y entrada en el desempleo son contracíclicos, al igual que los flujos entre el empleo y el desempleo. El comportamiento contracíclico de estos flujos es consistente con el punto de vista de que las recesiones son períodos de intensa reestructuración en la economía. En segundo lugar, los flujos del empleo son procíclicos y los movimientos de empleo a empleo son fuertemente procíclicos. Debido al fuerte comportamiento procíclico de los flujos empleo-empleo, los flujos de salida del empleo son procíclicos, a pesar de que los flujos del empleo al desempleo sean contracíclicos.

El cuadro n.º 2 presenta la evidencia española en cuanto a la variación temporal de estos flujos. Durante el período analizado, 1977-1996, la media

GRÁFICO 4
ROTACIÓN Y REASIGNACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL
(Porcentaje de la población activa)



CUADRO N.º 2

LOS FLUJOS DE TRABAJADORES

	FLUJOS ANUALES 1977-1996 (PORCENTAJE POBLACIÓN ACTIVA)				FLUJOS TRIMESTRALES 1977.1-1996.4 (PORCENTAJE POBLACIÓN ACTIVA)			
	Media	Desviación estandar	Minimo	Máximo	Media	Desviación estándar	Minimo	Maximo
Estadísticas sobre los flujos de trabajadores								
Flujos de entrada en el desempleo..	0,48	0,18	0,19	0,79	0,49	0,22	0,09	1,14
Flujos de salida del desempleo	0,39	0,17	0,22	0,85	0,40	0,24	0,02	0,58
Flujos de entrada en el empleo (co- locaciones).....	2,03	1,09	0,69	4,49	2,03	1,07	0,58	4,79
Flujos de salida del empleo (separa- ciones)	2,05	0,99	0,76	3,81	2,03	1,01	0,72	4,74
Rotación de trabajadores	4,09	1,95	1,46	8,24	4,07	2,08	1,41	9,55
CORRELACIÓN CON LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB								
	Anual, 1977-1996				Trimestral, 1977.1-1996.4			
Propiedades cíclicas de los flujos de trabajadores								
Flujos de entrada en el desempleo..	-0,63				-0,53			
Flujos de salida del desempleo	0,11				0,01			
Flujos de entrada en el empleo (co- locaciones).....	0,17				0,17			
Flujos de salida del empleo (separa- ciones)	-0,45				0,03			
Rotación de trabajadores	-0,13				0,11			
VARIACIÓN CÍCLICA (TASA MEDIA EN CADA PERÍODO) (*)								
	Expansión				Recesión			
Flujos de entrada en el desempleo..	0,46				0,65			
Flujos de salida del desempleo	0,41				0,38			
Flujos de entrada en el empleo (co- locaciones).....	2,07				1,83			
Flujos de salida del empleo (separa- ciones)	2,04				2,03			
Rotación de trabajadores	4,11				3,86			

(*) Datos trimestrales. Los periodos de recesión se definen como aquellos trimestres en que la tasa de crecimiento del PIB es igual o menor que 0,5 por 100.

Fuente: Cálculos basados en la EPA.

de entrada en el desempleo ha sido mayor que la salida de éste, lo que explica los casi tres millones de desempleados que hay de más en 1996 que en 1977. Sin embargo, no parece que la variabilidad de ambos flujos haya diferido mucho. Los flujos de entrada y salida en el empleo presentan una tasa media muy similar durante este período, lo que explica que el número de individuos empleados sea casi el mismo en 1996 que en 1977. Sin embargo, la variabilidad de los flujos de entrada ha sido mayor.

La correlación entre los flujos de trabajadores y la tasa de crecimiento del PIB ayuda a determinar el comportamiento cíclico de aquéllos. Los flujos de entrada en el desempleo son fuertemente contracíclicos, mientras que los flujos de salida son débilmente cíclicos (15). Con respecto a los flujos del empleo, las correlaciones presentan una visión muy confusa, mientras las colocaciones son moderadamente procíclicas, las separaciones parecen ser fuertemente contracíclicas con datos anuales, mientras que son prácticamente acíclicas con da-

tos trimestrales. Los flujos *ED* son contracíclicos y los flujos *EE* son procíclicos, con lo que las separaciones serán procíclicas si los flujos *EE* dominan a los flujos *ED*. Así pues, con datos anuales, *ED* domina a *EE*, pero con datos trimestrales *EE* domina a *ED*.

Si comparamos la variación de estos flujos entre períodos de recesión y de expansión, podemos ver que mientras que los flujos de entrada en el desempleo aumentan significativamente en períodos de recesión, los flujos de salida disminuyen ligeramente. Por otra parte, los flujos de entrada en el empleo caen fuertemente a la vez que los flujos de salida se mantienen más o menos constantes.

La evidencia contenida en el cuadro n.º 2 sugiere, pues, que los flujos de entrada en el desempleo son contracíclicos, mientras que los flujos de salida, aunque presentan una variabilidad semejante a los flujos de entrada, han sido menores como media en el período 1977-1996, y no parecen responder al ciclo económico de una forma significativa. Por otra parte, los flujos de entrada al empleo han sido mucho más variables que los flujos de salida, y relativamente procíclicos. Sin embargo, los flujos de salida del empleo no muestran un comportamiento con respecto al ciclo nada claro. Finalmente, la rotación parece ser procíclica.

Veamos cuál es la evidencia presentada en otros estudios para el caso español. García-Fontes y Hopenhayn (1996) obtienen que la tasa de destrucción de emparejamientos (separaciones) es marcadamente procíclica, así como la tasa de reempleo, en los casos de baja voluntaria. Igualmente, obtienen que la tasa de reempleo de trabajadores que fueron despedidos es creciente a partir de 1984, y que la tasa de destrucción de emparejamientos, cuando la causa de la terminación es el despido, es moderadamente anticíclica. Estos autores realizan también un análisis de las funciones de supervivencia, separando ésta entre los períodos anterior y posterior a la reforma laboral de 1984, para analizar el impacto de la reforma sobre la volatilidad del empleo. Los autores comprueban que la volatilidad creció tras la reforma.

Antolín (1996) sugiere que mientras que los flujos de entrada en el desempleo son contracíclicos, los flujos de salida del desempleo no muestran ninguna pauta fija con respecto al ciclo económico. Además, los cambios introducidos en el mercado de trabajo español en los últimos años parecen haber aumentado la volatilidad y la magnitud de estos flujos, en particular de los flujos de entrada. Sin embargo, estos cambios no parecen haber afectado al

comportamiento acíclico de los flujos de salida. Los flujos de entrada en el empleo son procíclicos y los de salida parecen ser acíclicos. Las colocaciones y separaciones han respondido positivamente a la introducción de una mayor variedad de formas contractuales a partir de 1984. Por otra parte, los flujos del empleo al no-empleo parecen ser contracíclicos, mientras que los flujos al empleo desde el no-empleo parecen ser procíclicos. Por lo tanto, el autor concluye que los flujos empleo-empleo tienen que ser procíclicos.

Resumiendo, tenemos que los flujos de trabajadores en España no se ajustan plenamente a la evidencia de otros países. Los flujos de salida del desempleo constituyen la principal nota discordante, al no presentar un comportamiento claro con respecto al ciclo económico. Las medidas introducidas en el mercado de trabajo español en 1984 y 1994 han aumentado la magnitud y volatilidad de los flujos de trabajadores. Finalmente, el comportamiento de los flujos de entrada en el desempleo explica el incremento de éste, mientras que la falta de respuesta de los flujos de salida del desempleo al ciclo económico ayuda a explicar la persistencia del desempleo a altas tasas. Se hace, pues, necesario estudiar los determinantes de la tasa de salida del desempleo.

IV. LOS FLUJOS DE SALIDA DEL DESEMPLEO

La tasa de salida del desempleo es una función de la tasa de vacantes, la tasa de desempleo, y la intensidad de búsqueda de empleo. Como medidas de la intensidad de búsqueda, se utilizan variables como la tasa de sustitución, el porcentaje de individuos desempleados por un largo período de tiempo, y variables que aproximan el desajuste laboral. La estimación de la tasa de salida del desempleo, recogida en el apéndice, indica que aquélla depende de la duración de éste, del nivel de vacantes y de la tasa de variación del desempleo.

También se recogen en el apéndice los resultados de estimar la probabilidad de que un individuo deje el desempleo de un trimestre a otro. Esta probabilidad disminuye conforme el individuo se hace mayor. El sexo es una variable importante; las mujeres presentan una menor probabilidad de salir del desempleo, y aún menos si están casadas. Los cabezas de familia, en particular los hombres, lo tienen más fácil a la hora de dejar el desempleo, al igual que aquellos individuos que han trabajado anteriormente. Los individuos con experiencia laboral

previa que estuvieron menos de un año en el último empleo son los que presentan una mayor probabilidad de abandonar el desempleo, esto es, los individuos con contratos a corto plazo o con escasa permanencia en un puesto son los que encuentran empleo antes (16). Finalmente, aquellos individuos que llevan menos de un año desempleados tienen una mayor probabilidad de abandonar el desempleo que los desempleados de larga duración. Así pues, el perfil típico del individuo con una mayor probabilidad de salir del desempleo es el de un menor de 25 años, hombre, cabeza de familia, con experiencia laboral previa, que estuvo en su último empleo menos de un año y lleva desempleado menos de un año.

Los dos tipos de estimaciones realizadas (series temporales y *logit*) sugieren que el aumento del desempleo de larga duración disminuye la probabilidad de salir de éste. Tal efecto indica la existencia de problemas estructurales en la economía española, ya que en épocas de crecimiento económico, cuando uno esperaría que la tasa de salida del desempleo aumentara para contrarrestar los incrementos en éste producidos en las épocas de crisis, debido a que la proporción de desempleados de larga duración aumentará, la probabilidad de salir del desempleo disminuirá.

La proporción de desempleados de larga duración disminuye en períodos de crisis económica, ya que más gente pasa a la situación de desempleo, reduciendo la proporción de los de larga duración. En épocas de bonanza, los individuos desempleados por menos tiempo son los primeros en ser contratados. Éste es el argumento del estigma que supone llevar desempleado mucho tiempo: los individuos se hacen poco atractivos y pierden experiencia laboral, por lo que serán los últimos en ser contratados (Layard y Nickell, 1986; Blanchard y Diamond, 1994). La correlación entre el desempleo de larga duración y la tasa de crecimiento del PIB se sitúa entre 0,26 y 0,42.

Así pues, las variaciones de la proporción de desempleados de larga duración llevarían a que la probabilidad de salir del desempleo fuera contracíclica. La tasa de vacantes, por contra, produciría un comportamiento procíclico. La estimación de esta probabilidad mediante un modelo *logit* añade una dimensión adicional para explicar que la tasa de salida del desempleo sea acíclica. Haber pasado poco tiempo en el empleo anterior es un importante factor positivo en la probabilidad de salir del desempleo. Cortos períodos de empleo están asociados con una alta rotación laboral, esto es, los individuos cambian de contrato muchas veces a lo

largo de un año. La fuerte segmentación del mercado de trabajo español, con un enorme número de contratos temporales, ha aumentado la rotación y los flujos empleo-empleo en la economía española (17). Este hecho puede haber contrarrestado el efecto de la proporción de desempleados de larga duración, llevando a que los flujos de salida del desempleo no sean contracíclicos como en diversos países de nuestro entorno (18).

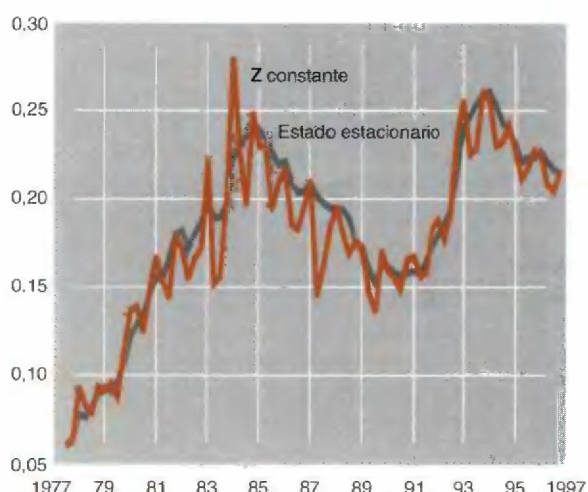
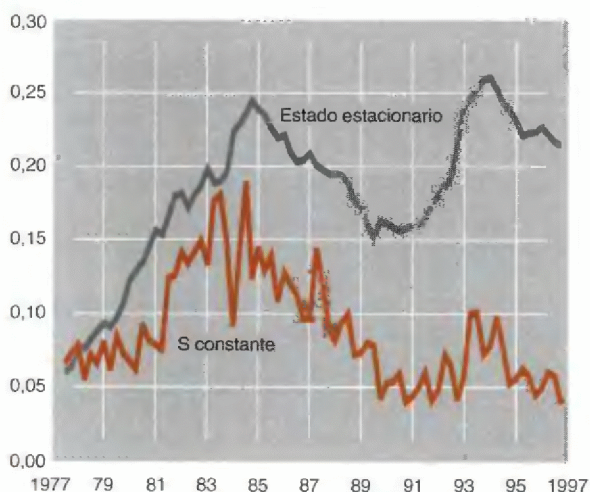
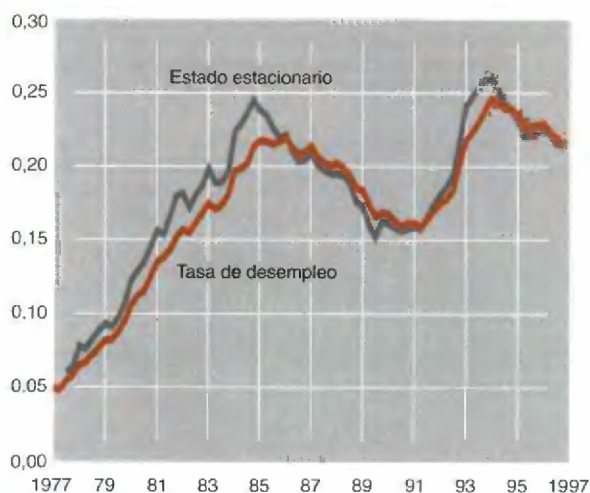
V. EL DESEMPLEO Y LOS FLUJOS DE TRABAJADORES

El conocimiento de los flujos de trabajadores nos puede ayudar a comprender qué hay detrás de la evolución del desempleo. La variación en el desempleo es igual a la diferencia entre las tasas de salida y de entrada en el desempleo, ecuación [1]. Sumando y restando a dicha ecuación los flujos empleo-empleo y los flujos entre el empleo y la inactividad, tenemos que $\Delta D = C - S + Z$, donde Z recoge efectos demográficos y de participación (19). Dividiendo por la población activa y asumiendo que n es la tasa de variación de la población activa, tenemos que $d = (c + h + n) (\hat{d} - d)$, donde c es la *ratio* de colocaciones sobre el desempleo, s la *ratio* de separaciones sobre el empleo, y $\hat{d}$ es la tasa de desempleo en el estado estacionario.

La tasa de desempleo en el estado estacionario es aquella en la que los flujos de entrada y salida en el desempleo se igualan, $\Delta D = 0$, con lo que $\hat{d} = (s + z) / (s + c + n)$. Así pues, aumentos en la *ratio* de colocaciones reducen el desempleo estacionario, mientras que el aumento de las separaciones y del componente demográfico y de participación aumentan el desempleo estacionario. La tasa de desempleo tiende a converger hacia la tasa de desempleo estacionario; ésta, a su vez, se desplaza dependiendo de los cambios en la tasa de contratación, en la tasa de separaciones y en la tasa del componente demográfico y de participación. El gráfico 5 muestra la variación de la tasa de desempleo real y la del estado estacionario en la economía española desde 1977; la correlación entre ambas es del 0,97.

El siguiente paso es examinar cuál de los componentes de la tasa de desempleo, colocaciones, separaciones y/o efectos demográficos y de participación ha tenido un papel importante en la evolución del desempleo en España. El gráfico 5 muestra cuál hubiera sido la tasa de desempleo si la *ratio* de colocaciones hubiera permanecido a su nivel de

GRÁFICO 5
TASA DE DESEMPLEO ESTACIONARIO Y SUS COMPONENTES



1977; igualmente para la *ratio* de separaciones y del componente demográfico y de participación (20). Comparándola con la tasa del estado estacionario, podemos ver que entre 1977 y 1984-1985 la reducción de la *ratio* de colocaciones juega el papel clave a la hora de explicar el aumento del desempleo. Sin embargo, desde 1984-1985, es el aumento de la *ratio* de separaciones el factor principal que está detrás de la evolución del desempleo. Si la *ratio* de separaciones se hubiera mantenido en su nivel de 1977, la tasa de desempleo sería del orden del 5 por 100. El aumento de las colocaciones a partir de 1984 ha ayudado a que el de-

sempleo no fuera más alto de lo que ya es de por sí. El componente demográfico y de participación juega un papel menor en cuanto a la evolución del desempleo.

VI. CONCLUSIONES

En este artículo, hemos intentado mostrar la problemática del desempleo en España desde la perspectiva de los flujos laborales de trabajadores. Las principales conclusiones pueden resumirse en los siguientes puntos.

1. Las fuentes estadísticas disponibles permiten aproximar los flujos de trabajadores y su análisis. Sin embargo, no están exentas de problemas que limitan su explotación.

2. Los flujos de entrada en el desempleo son contracíclicos; los flujos de entrada y salida en el empleo son procíclicos, gracias a los flujos empleo-empleo. Estos últimos son bastante elevados, y debidos, casi en su totalidad, a la contratación temporal. La rotación es procíclica también.

3. El problema de la persistencia del desempleo radica en los flujos de salida de éste, que no responden al ciclo económico ni parecen haber sido afectados por los cambios introducidos en el mercado de trabajo. Su comportamiento acíclico puede explicarse por la existencia de una importante segmentación en el mercado de trabajo español entre los trabajadores con contratos fijos y aquéllos con contratos temporales.

4. La tasa de separaciones es el principal factor detrás de la evolución del desempleo en España desde mediados de los ochenta.

El análisis de los flujos de trabajadores indica, pues, que las separaciones y/o flujos de entrada en el desempleo explican la evolución del desempleo en España en los últimos veinte años, mientras que la incapacidad de los flujos de salida del desempleo y/o colocaciones para contrarrestar a los primeros explica la persistencia del desempleo en altos niveles.

NOTAS

(*) Las opiniones expresadas en este artículo son del autor, y no coinciden necesariamente con las de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

(1) En el artículo de DOLADO y otros, en el presente monográfico, se estudian los flujos de creación y destrucción de puestos de trabajo.

(2) Donde N es no-empleo, esto es, $U + I$. Así, los flujos de empleo al no-empleo son, pues, EN y NE .

(3) Ver, por ejemplo, OECD (1990 y 1992), y ANTOLÍN (1994 y 1996).

(4) La EPA, en el segundo trimestre de 1987, sufrió un importante cambio metodológico. Ver BENTOLILA y TOHARIA (1991), anexo A.4.

(5) 78.850 en el primer trimestre de 1987, y sólo 13.431 en el segundo trimestre.

(6) Es importante destacar que no incluye los flujos empleo-empleo que forman parte de los flujos de empleo.

(7) De la EPA se obtiene que el 37,59 y el 25,36 por 100 de los desempleados en los segundos trimestres de 1987 y 1991, respectivamente, no han trabajado anteriormente. Estos individuos sin emparejamiento que buscan trabajo no se recogerían en dicha serie.

(8) En el gráfico 5, se puede observar la evolución de la tasa de desempleo en España durante este periodo.

(9) Los flujos del no-empleo al empleo se estabilizan, aunque las colocaciones siguen su tendencia creciente, siendo la diferencia los flujos empleo-empleo.

(10) El cálculo de la rotación no presenta ningún problema; sin embargo, con la reasignación hay que tener cuidado, ya que se obtiene de mezclar datos de encuesta y datos administrativos, además de asumir que la única diferencia con la rotación son los flujos empleo-empleo.

(11) Esta cifra supone un límite inferior, pues los individuos que llevan cerca de tres meses en su puesto de trabajo se clasifican como tres meses (sesgo), y los individuos con tres meses no se consideran como flujos empleo-empleo en los cálculos realizados.

(12) En concreto, consideramos la reforma de 1984 y la reforma de 1994. La primera supuso una ampliación del número de figuras contractuales disponibles, con el contrato temporal como figura estrella. La reforma laboral de 1994 pretendía facilitar la reinserción de los jóvenes (contrato de aprendizaje), disminuir las restricciones al despido por causas económicas y restaurar el principio de causalidad en la contratación temporal (JIMENO, 1996).

(13) Existe un aspecto adicional a tener en cuenta. Cuando se analizan los datos trimestrales de los flujos del desempleo, que recogen más movimientos transitorios que los datos anuales, desde finales de la década de los ochenta y, en particular, en la década de los noventa, se observa un fuerte incremento de su variabilidad. Este hecho puede estar fuertemente relacionado con la expansión de la contratación temporal.

(14) Utilizamos el PIB como medida del ciclo económico y definimos los periodos de recesión como aquellos periodos en que la tasa de crecimiento del PIB es igual o menor que 0,5 por 100. Los periodos de recesión así definidos son 1979, 1981 y 1993 (1979.1-1979.3, 1981.1-1981.4 y 1992.3-1993.4 con datos trimestrales).

(15) ANTOLÍN (1996) concluye que estos flujos son acíclicos.

(16) Esto es el resultado del uso intensivo de contratos temporales. También muestra la existencia de problemas estructurales a la hora de la contratación.

(17) El 82 por 100 de los flujos empleo-empleo son de individuos que tenían un contrato temporal.

(18) ANTOLÍN (1996) indica que la segmentación del mercado de trabajo en España entre trabajadores fijos y temporales ayuda a explicar el comportamiento acíclico de estos flujos, pues conforme aumenta la proporción de individuos empleados que buscan un nuevo empleo (la mayoría de los trabajadores con contrato temporal), mayor será el comportamiento acíclico de los flujos de salida del desempleo (BURGES, 1994).

(19) Este factor corresponde a los flujos netos de entrada y salida de la inactividad.

(20) Primer trimestre de 1977 para c y s , y tercer trimestre para z .

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLÍN, P. (1994), «Unemployment flows and vacancies in Spain», Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, WP-EC 94-05.
- (1996), «Gross worker flows: How does the spanish evidence fit the stylized facts?», *CEPR Discussion Paper*, n.º 1398.
- (1997), «Transition probabilities between employment, unemployment and non-participation», mimeo.
- BENTOLILA, S., y TOHARIA, L. (compiladores) (1991), *Estudios de Economía del Trabajo en España. III El problema del paro*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

- BLANCHARD, J. O., y DIAMOND, P. (1990), «The cyclical behaviour of the gross flows of U.S. workers», *Brookings Papers on Economic Activity*, 2, págs. 85-155.
- (1994), «Ranking, unemployment duration, and wages», *Review of Economic Studies*, 61(3), págs. 417-434.
- BURDA, M., y WYPLOSZ, C. (1994), «Gross worker and job flows in Europe», *European Economic Review*, 38(6), págs. 1287-1315.
- BURGESS, Simon M. (1994), «Matching models and labour market flows», *European Economic Review*, papers and proceedings, 38(3/4), págs. 809-816.
- DAVIS, S. J., y HALTIWANGER, J. (1992), «Gross job creation, gross job destruction, and employment allocation», *Quarterly Journal of Economics*, 107, agosto, págs. 819-863.
- DAVIS, S. J.; HALTIWANGER, J., y SCHUH, S. (1996), *Job creation and destruction*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- GARCÍA-FONTES, W., y HOPENHAYN, H. (1996), «Flexibilidad y volatilidad del empleo», *Moneda y Crédito*, 202, págs. 205-227.
- JIMENO, J. F. (1996), «Los efectos visibles de la reforma laboral de 1994», FEDEA, *Documento de Trabajo*, 96-09.
- LANCASTER, T. (1979), «Econometric methods for the duration of unemployment», *Econometrica*, 51(6), págs. 161-76.
- LANCASTER, T., y NICKELL, S. (1980), «The analysis of re-employment probabilities for the unemployed», *Journal of the Royal Statistical Society, A*, 143, parte 2, págs. 141-52.
- LAYARD, R., y NICKELL, S. (1986), «Unemployment in Britain», *Economica*, 53, págs. S121-S169.
- NARENDHRANATHAN, W., y STEWARD, M. (1991), «Simple methods for testing for the proportionality of cause-specific hazards in competing risk models», *Oxford Bulletin of Economic and Statistics*, 53(3), págs. 331-340.
- (1993), «Modelling the probability of leaving unemployment: Competing risks models with flexible baseline hazards», *Journal of the Royal Statistical Society, Series C (Applied Statistics)*, 41, páginas 63-83.
- PISSARIDES, C.A. (1990), *Equilibrium unemployment theory*, Oxford, Basil Blackwell.
- OECD (1990), *Employment Outlook*, París.
- (1992), *Employment Outlook*, París.
- RIDDER, G. (1987), «The sensitivity of duration models to misspecified unobserved heterogeneity and duration dependence», University of Amsterdam, Department of Actuarial Science and Econometrics, mimeo.

APÉNDICE

Las teorías del emparejamiento y búsqueda de empleo (Pissarides, 1990) sugieren la siguiente relación para la tasa de salida del empleo:

$$h = \Theta q(\Theta, c, a)$$

donde h es la tasa de salida del desempleo, Θ es la *ratio* de la tasa de vacantes, a la tasa de desempleo, $q(\cdot)$ es la tasa a la que las vacantes se cubren, y tanto c como a son medidas de intensidad de búsqueda, por parte de los trabajadores y de los empleadores respectivamente.

Calculamos los determinantes h , tomando como referencia los trabajos de Pissarides (1990) y Antolín (1994), y estimamos la siguiente aproximación logarítmica (modelo autorregresivo de retardos distribuidos):

$$\ln(h) = \alpha_0 + \alpha_1 \ln(h)_{-1} + \alpha_2 \ln(v) + \alpha_3 \ln(v)_{-1} + \alpha_4 \ln(d) + \alpha_5 \ln(d)_{-1} + \alpha_6 rr + \alpha_7 mm + \alpha_8 ltu + \alpha_9 t$$

donde mm es una medida de *mismatch*, rr la tasa de sustitución, ltu es el porcentaje de individuos desempleados un año o más tiempo, y t es una variable de tendencia. La tasa de vacantes está ajustada siguiendo Antolín (1994) para $k = 0,25$. Los resultados de la estimación son:

$$\ln(h) = 1,193 + 0,382 \ln(v) - 4,07 \Delta \ln(d) - 0,079 ltu_{k-1} + 0,082 t$$

(1,25) (3,44) (7,99) (11,7) (7,09)

$$R^2 = 0,839 \quad \text{s.e.} = 0,138 \quad \text{contraste LM} = 0,750 \text{ para AR}(1)$$

período: 1977-1996

En la estimación se incluye una variable ficticia para controlar por el cambio metodológico en la EPA. El modelo también se estimó partiendo de un modelo de corrección de error (*error correction model*), proporcionando el mismo tipo de resultados (el test de Wald de restricción del coeficiente en el retardo de la variable dependiente no rechaza la hipótesis de que sea distinto o igual de uno).

Para estimar el perfil típico del individuo que sale del desempleo, calculamos la probabilidad de que un individuo deje el desempleo dadas las características personales, variables de capital humano, experiencia laboral y variables económicas generales, mediante un *logit* (*). La base de datos utilizada es la EPA enlazada, que nos permite seguir a los individuos de un trimestre a otro (véase cuadro A.1).

NOTA

(*) Antolín (1997) estima un modelo multinomial de las transiciones entre empleo, desempleo e inactividad.

CUADRO A.1

**MODELO DE LA PROBABILIDAD DE SALIR DEL DESEMPLEO HACIA EL EMPLEO
FRENTE A PERMANECER DESEMPLEADO**

	<i>Coefficiente</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Probabilidad estimada</i>
Constante	-0,7862	0,3502	31,2985
Edad 16 a 19	0,3443	0,1218	66,5655
Edad 20 a 24	0,3711	0,0974	67,1593
Edad 25 a 34	0,1858	0,0796	62,9506
Edad 50 a 65	-0,5551	0,1126	44,7494
Sin estudios completados	-0,0586	0,1127	31,2985
Estudios primarios	0,0753	0,0688	31,2985
Estudios secundarios superiores	-0,0388	0,0858	31,2985
Estudios superiores	0,1529	0,1202	31,2985
Mujer	-0,3190	0,0666	50,6325
No cabeza de familia	-0,4799	0,0845	46,6152
Casado	-0,0214	0,0747	31,2985
Sin experiencia laboral previa	-0,7983	0,1953	38,8410
Finalizó el contrato	0,1165	0,1125	31,2985
Despedido de su último empleo	-0,3465	0,1422	49,9450
Lo dejó voluntariamente	0,0905	0,1992	31,2985
Fuerzas armadas	-0,1275	0,1899	31,2985
Directivos	-0,2074	0,2190	31,2985
Profesionales y técnicos	-0,2122	0,1231	31,2985
Trabajadores administrativos	-0,2394	0,1373	31,2985
Comercio, hostelería y protección	-0,0228	0,1081	31,2985
Trabajadores agrícolas cualificados	-0,1146	0,2308	31,2985
Trabajadores manufactureros y de la construcción	-0,2669	0,0892	51,9340
Agricultura	0,4281	0,2359	31,2985
Industria	0,0944	0,1004	31,2985
Construcción	0,1023	0,0977	31,2985
Asalariado sector público	-0,3224	0,2025	31,2985
Asalariado sector privado	-0,1480	0,1736	31,2985
Estuvo en el último empleo menos de un año	0,4288	0,1342	68,4191
Estuvo en el último empleo entre un año y tres	-0,0497	0,0617	31,2985
Desempleado por menos de un año	0,6980	0,0559	73,9294
Registrado en el INEM y recibiendo algún tipo de subsidio ..	0,0286	0,0616	31,2985
Tasa de desempleo	-0,0040	0,0064	31,2985
Salarios reales	-0,0614	0,0240	38,5900
Tasa de vacantes	-0,0751	0,3529	31,2985
Función verosimilitud (-2LogL)	9772,485		
Tamaño muestral	12.503		
Porcentaje de individuos que van del desempleo al empleo ..	14,70		
Período	1994.1-1994.2		

Nota: El individuo de referencia es aquél de edad comprendida entre 35 y 49 años, cabeza de familia, hombre, soltero, con estudios secundarios y experiencia laboral previa en el sector servicios, trabajador por cuenta propia, no cualificado, con más de tres años en el previo empleo, desempleado durante un año o más, sin recibir ningún tipo de subsidio, y viviendo en una hipotética región.

Fuente: Estimaciones basadas en la EPA enlazada.

Resumen

Este artículo nos introduce en el mundo de los flujos de trabajadores en el mercado de trabajo español. Tras presentar los distintos conceptos y examinar las fuentes estadísticas disponibles para su cálculo y para el estudio de su problemática, analizamos su magnitud, evolución y comportamiento con respecto al ciclo económico. El análisis indica que las separaciones y/o flujos de entrada en el desempleo explican la evolución de éste en España en los últimos veinte años, mientras que la incapacidad de los flujos de salida del desempleo y/o colocaciones para contrarrestar a los primeros explica la persistencia del desempleo en altos niveles.

Palabras clave: flujos de trabajadores, empleo y desempleo, mercado de trabajo.

Abstract

This paper presents an overview of the flow of workers in the Spanish labour market. Firstly, it introduces the different concepts and examines the statistical sources available for its calculation and its study. It then goes on to analyse its size, evolution, and behaviour with respect to the economic cycle. This analysis shows that the inflows to unemployment explain its evolution in Spain over the last twenty years, whereas the outflows from unemployment have been unable to counteract the former, which explains the persistence of high levels of unemployment.

Key words: flows of workers, employment and unemployment, labour market.

JEL classification: J64.